

MEMORIA DEL OLVIDO

Puerta de
Madrid

JOSE ANTONIO ABELLA

COMO podría decirse de muchas obras del barroco, levantadas para espejismo y consuelo de una sociedad en declive, la Puerta de Madrid, junto a la de la Fuencisla y a la que en 1886 fue demolida en la calle de San Juan, es, más que puerta propiamente dicha, uno de los pequeños arcos triunfales construidos en la época menos triunfal de nuestra ciudad, cuando una población empobrecida por el hundimiento de la industria pañera recurría a los artificios del espíritu para engañar el hambre de los estómagos, en este caso mediante el homenaje histórico a los capitanes segovianos Fernán García y Día Sanz, conquistadores de Madrid en el año 1083.

A estos personajes corresponden los bultos antropomorfos que en la imagen actual recortan contra el cielo su lepra y sus muñones. Ya en la fotografía de finales del pasado siglo se aprecian las primeras señales del mal de la piedra, especialmente en el ángulo superior izquierdo de la cornisa; pero es en el siglo que separa ambas imágenes cuando el daño se hace más ostensible, inexistente ya el escudo borbónico e irreconocibles las estatuas de dichos capitanes.

Como se ve, este ejemplo sirve a la perfección para explicar la enfermedad que afecta a muchos monumentos de esta y otras ciudades, especialmente a los labrados en piedra calcárea, muy sensible al efecto de la lluvia ácida producida por las contaminaciones atmosféricas de nuestra amada cultura del bienestar.

Tras el arco, la ermita del Cristo del Mercado, recientemente restaurada, recuerda la llegada a Segovia -3 de mayo de 1411- del santo predicador antisemita Vicente Ferrer, cuya presencia en nuestras tierras cristalizaría ocho meses más tarde en un perfecto ejemplo de intolerancia y racismo: las Leyes de Ayllón.

Olvidándonos del diseño de unos carteles publicitarios de los que huelga todo comentario, frente a esta ermita, anejas al fielado, se encuentran todavía hoy las últimas casas representativas de lo que antaño fuera un barrio de labradores, viviendas de dos plantas, algunas aún cerradas con puerta y portona, que sería interesante conservar como muestra de una arquitectura rural y un pasado cercano.

FINALES DEL XIX. Ya se aprecian las primeras señales del mal de la piedra. (Foto cedida por Dobión).



1993. Convendría conservar las casas de dos plantas, muestra de una arquitectura rural. (Foto M.J. Martín)

